

EL EXPLORADOR IBARRETA

Todavía continúa prestándose gran atención en Buenos Aires á la suerte que cupo al valeroso explorador Ibarreta.

Segun vemos en los periódicos de aquella capital, el también explorador Alberto Fric, que durante tres años y medio ha recorrido las extensas regiones que forman el Chaco y que abarcan dilatadas extensiones de los territorios de la República Argentina del Paraguay, de Bolivia y del Brasil, dió una conferencia pública, ante numerosa concurrencia, en uno de los salones del periódico La Prensa, en la cual relató muchas de sus peripecias de viaje y de su permanencia entre los indios pilagas y de las demás tribus que pueblan las regiones que ha recorrido.

Hizo un estudio del curso del río Pilcomayo, que lo considera navegable en toda su extensión, y otras consideraciones interesantes sobre su importancia como el límite verdadero entre la Argentina y el Paraguay.

Al hablar de los esteros de Patiño cubiertos de juncales, hizo notar su extrañeza por la afirmación de que el malogrado explorador Ibarreta hubiera muerto de hambre, hipótesis de todo punto inadmisibile en su concepto, por cuanto abundan en sus aguas los peces que indolentes adormecen en el lodo, y en toda esa región, los bosques de algarrobos cargados de nutritivas bayas, como también las palmas de tiernos cogollos y cocos comestibles, manifestando que la caza abunda y que los venados y aves de todo género, como también los peces, estaban al alcance de los medios de que un experto explorador puede disponer para procurarse alimentos, tales como las armas de fuego de que Ibarreta iba

provisto, las flechas, palos de punta, etc., de que pudo echar mano en casonecesario.

Afirmó con buenos argumentos su teoría probada por las narraciones que le han hecho los indios pilagas, de que Ibarreta había sido atacado y muerto por los indios, en venganza de haberles Ibarreta muerto un caballo y cuatro perros lo que dió lugar á que Ibarreta, que padecía de sordera y no simpatizaba con los indios ni los temía, fuera víctima de uno de los jefes de la tribu, quien por detrás se le aproximó mientras aquel permanecía sentado en el suelo y le descargó un fuerte golpe de maza en la cabeza, lo que le imposibilitó para la defensa.

Precisó con mayor abundamiento de datos casos de expediciones de productos naturales (cera, plumas de garza, pieles) obtenidas de los indios por medios de extorsión y comerciadas por aquellas misiones, que usando de los medios á su alcance podrían efectuar una obra de progreso, atrayendo con blandura á los indios é induciéndolos á una vida agrícola, metódica y productiva.

Con gran acopio de datos acerca del indio, demostró cuán injustas son las imputaciones que se hacen al indio, calificándole de ladrón innato, refractario á toda civilización y de falto de sentimientos humanos, demostrando que los actos del indio están sujetos á sus principios de religión y tradición, y fe en los dioses maléficos los cuales cuando muere un pariente ó uno de la tribu, según su creencia, persiguen á la tribu entera, lo que le impone la necesidad de la muerte de aquel ó aquellos que han causado directa ó indirectamente la muerte, de su compañero ó hermano; la ausencia de dioses buenos en su religión, les inducen á temer siempre toda clase de daños de los espíritus maléficos y matan así á los exploradores, cuando no creen ahuyentarlos considerándolos fatales, con los cantos rituales de los que el fonógrafo hizo escuchar la fúnebre é impresionante clamorosa cadencia.

El explorador fué aplaudido y felicitado; exhibió numerosas fotografías y croquis que pusieron en evidencia la exactitud de sus afirmaciones.

Durante el curso de su conferencia, lo invitó el auditorio á que manifestara sus opiniones con respecto a la trayectoria del curso del Pilcomayo; y con respecto á Ibarreta, su acción y su muerte, manifestando cómo tan lamentable muerte ha sido para la ciencia geográfica de inmensos beneficios, pues ha dado lugar á que su esfuerzo y sus descubrimientos pagados tan caros con su vida, hicieran conocer al Pilcomayo

é interesar en su estudio á todos los centros científicos argentinos y del mundo.

El Sr. Carmelo Uriarte, presente á la conferencia, tomó la palabra para refutar algunos de los argumentos del explorador Fric, manifestando que en la expedición que él llevó á cabo bajo los auspicios del Sr. Juan Canter, no tuvo ocasión de verificar ni probar la existencia de tan importante brazo, cual el llamado Pilcomayo del Norte, cuya existencia manifestó estaba tan sólo probada más al Oriente por la evidente corriente de diferente color y propiedades, que la que constituía el caudal del Pilcomayo y que venía á formar el afluente que se conoce por el nombre de Río Pico.

Dijo que tuvo ocasión de probar que esa y otras corrientes de agua del Chaco, eran producidas por el reflujo de las aguas del Paraguay, el cual en sus crecientes inunda tierra adentro en esas regiones.

Este argumento fué refutado por la argumentación del Sr. Fric.

El Sr. Uriarte protestó de que Ibarreta hubiera sido un ser de sentimientos algo crueles, atribuyendo su actitud para con los indios tan sólo á la suprema necesidad de la conservación de su existencia y de su expedición. El público aplaudió también al Sr. Uriarte, quien á su vez felicitó al Sr. Fric

Este afirmó a verdad del fallecimiento de Ibarreta y dió todas las seguridades de la certeza y autenticidad de la relación hecha por el señor Uriarte y afirmó ser auténticos los restos de Ibarreta traídos por el Sr. Uriarte de los esteros de Patiño.

Los concurrentes firmaron en un Album, y la conferencia terminó mientras se oían aún los cánticos salvajes con que se ahuyenta á los maléficos espíritus en las selvas de palmas del inmenso Chaco

